

**Desarrollo Emocional y Social en la Primera Infancia:
Estudio en Niños Menores de 3 Años del Cantón Archidona**

**Emotional and social development in early childhood: A study in
children under 3 years of age in the Archidona city.**

Para citar este trabajo:

Rochina, S., García, A., y Andi, J., (2024) Desarrollo Emocional y Social en la Primera Infancia: Estudio en Niños Menores de 3 Años del Cantón Archidona. *Reincisol*, 3(6), pp. 2155-2173.
[https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)2155-2173](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)2155-2173)

Autores:

Segundo Calisto Rochina Chileno

Instituto Superior Tecnológico Tena

Ciudad: Tena, País: Ecuador

Correo Institucional: segundo.rochina@itstena.edu.ec

Orcid <https://orcid.org/0000-0001-5966-3501>

Andrea Cristina García Pilataxi

Instituto Superior Tecnológico Tena

Ciudad: Tena, País: Ecuador

Correo Institucional: andrea.garcia@itstena.edu.ec

Orcid <https://orcid.org/0009-0006-9304-6041>

Juan David Andi Chongo

Unidad Educativa Manabí

Ciudad: Tena, País: Ecuador

Correo Institucional: deividandi@gmail.com

Orcid <https://orcid.org/0009-0007-0296-8057>

RECIBIDO: 20 julio 2024

ACEPTADO: 28 agosto 2024

PUBLICADO 3 septiembre 2024

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo evaluar el impacto de una intervención dirigida al desarrollo emocional y social en niños menores de 3 años en tres centros de desarrollo infantil integral en el cantón Archidona. Se utilizó un enfoque cuantitativo con un diseño cuasi experimental, aplicando cuestionarios que incluían un pretest y un postest para medir indicadores de logro en diferentes grupos de edad. Se llevaron a cabo investigaciones bibliográficas, de campo y descriptivas para fundamentar teóricamente el estudio y caracterizar el estado actual de las habilidades socioemocionales de los niños. Los resultados revelaron mejoras significativas en el desarrollo emocional y social de los niños, destacando que, en el grupo de 25 a 36 meses, el porcentaje de niños que dominan las habilidades evaluadas aumentó del 42% al 92% en el Centro "Mushuk Wawa", del 38% al 46% en "Luceritos" y del 29% al 75% en "Yuyarik Wawakuna". Estos hallazgos sugieren que las estrategias implementadas, basadas en prácticas de crianza sensibles y actividades lúdicas, son efectivas para fomentar habilidades socioemocionales clave. La investigación resalta la importancia de intervenciones tempranas en el desarrollo integral de los niños.

Palabras clave: Desarrollo emocional; habilidades socioemocionales; intervención temprana; educación infantil.

Abstract

The present study aims to evaluate the impact of an intervention aimed at emotional and social development in children under 3 years of age in three Integral Child Development Centers in the Archidona canton. A quantitative approach with an experimental design was used, applying questionnaires including a pretest and a posttest to measure achievement indicators in different age groups. Bibliographic, field and descriptive research was carried out to provide a theoretical basis for the study and to characterize the current state of the children's socioemotional skills. The results revealed significant improvements in the children's emotional and social development, highlighting, in the group of children aged 25-36 months, the percentage of children mastering the skills evaluated increased from 42% to 92% in the "Mushuk Wawa" Center, from 38% to 46% in "Luceritos" and from 29% to 75% in "Yuyarik Wawakuna". These findings suggest that the strategies implemented, based on sensitive parenting practices and play activities, are effective in fostering key socioemotional skills. The research highlights the importance of early interventions in the integral development of children.

Keywords: Emotional development; socialemotional skills; early intervention; early childhood education.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo emocional y social en la primera infancia es fundamental para el bienestar integral de los niños. Este aspecto del desarrollo no solo influye en la capacidad de los niños para formar relaciones saludables, sino que también impacta en su desarrollo cognitivo y físico. Según Daniel Goleman (1995), la inteligencia emocional es crucial para el éxito en la vida, sugiriendo que las habilidades emocionales desarrolladas en la infancia son determinantes para las relaciones interpersonales y el bienestar general. Además, John Bowlby (1969) enfatiza la teoría del apego, que establece que las relaciones tempranas con cuidadores influyen en la capacidad del niño para formar vínculos saludables en el futuro. Asimismo, Lev Vygotsky (1978) argumenta la importancia de las interacciones sociales en el desarrollo emocional y cognitivo del niño. Según Vygotsky, el aprendizaje se produce a través de la mediación de adultos y pares más capaces, lo que subraya la relevancia de un entorno social rico. A medida que los niños crecen, entre los 2 y 3 años, comienzan a desarrollar un sentido de sí mismos como individuos únicos, experimentando emociones autoconscientes como orgullo, vergüenza y culpa, lo que refleja una mayor comprensión de las normas y valores sociales. Erik Erikson (1950) menciona que el desarrollo emocional en la infancia está ligado a la formación de la identidad y la autoestima, siendo la confianza básica un pilar en las etapas iniciales de la vida.

Bárbara Fredrickson (2001) propone que las emociones positivas en la infancia, como la alegría y el interés, fomentan la resiliencia y el bienestar a largo plazo, ampliando el repertorio de pensamientos y acciones del niño. Por su parte, Marvin M. Eisenstadt (1999) destaca que las habilidades como la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos son cruciales para el éxito en la vida escolar y social. Estas habilidades se adquieren gradualmente a través de la interacción con pares. Además, los cuidadores juegan un papel crucial en este proceso; prácticas de crianza sensibles que brindan un entorno seguro y estructurado promoviendo un desarrollo saludable. James Heckman (2006) argumenta que la inversión en el desarrollo temprano de habilidades socioemocionales resulta en mayores beneficios económicos y sociales a largo plazo, incluyendo un mejor rendimiento académico. Nadine Burke Harris (2018) menciona que un desarrollo emocional

saludable puede reducir el riesgo de problemas de salud mental en la adolescencia y adultez, destacando la importancia de un entorno de crianza positivo.

Angela Duckworth (2016) sugiere que las habilidades socioemocionales, como la perseverancia y la autoconfianza, son predictores clave del éxito en la vida, más allá del coeficiente intelectual. David Cohen (2010) indica que los niños con un desarrollo emocional adecuado tienden a tener mejores habilidades de resolución de conflictos y adaptabilidad, lo que les permite enfrentar desafíos a lo largo de su vida. Finalmente, Martha Nussbaum (2011) argumenta que el desarrollo emocional en la infancia es esencial para formar ciudadanos responsables y empáticos, contribuyendo así al bienestar de la sociedad en su conjunto.

El desarrollo emocional y social en niños menores de 3 años es un proceso fundamental que sienta las bases para su bienestar y adaptación futura. La teoría del apego de John Bowlby (1969) destaca que los vínculos afectivos tempranos con cuidadores influyen significativamente en este desarrollo. Un apego seguro fomenta la confianza básica y la capacidad para formar relaciones sanas, lo que es crucial en las etapas posteriores de la vida. Además, los bebés desde el nacimiento son capaces de experimentar emociones básicas como alegría, tristeza, enojo y miedo, que se expresan a través de conductas como el llanto y las sonrisas. La regulación emocional es otro aspecto crítico en esta etapa. Patricia Crittenden (1990) señala que las experiencias emocionales tempranas moldean la capacidad del niño para regular sus emociones. Un entorno sensible y estructurado facilita el desarrollo de estrategias de afrontamiento efectivas.

Otro factor importante, el juego, especialmente el juego simbólico, es vital para el desarrollo socioemocional. A través del juego, los niños expresan emociones, aprenden a regular impulsos y practican habilidades sociales. En conclusión, el desarrollo emocional y social en los primeros años es un proceso multifacético influenciado por factores biológicos, sociales y culturales. Los hallazgos de diversas teorías y estudios resaltan la importancia de proporcionar a los niños un entorno enriquecedor que fomente el desarrollo de habilidades emocionales y sociales, fundamentales para su bienestar presente y futuro.

El dominio "Social y emocional" describe la capacidad de los niños para desarrollar relaciones e ideas positivas sobre sí mismos y sus habilidades, regular sus emociones, comportamiento e impulsos, y expresar las emociones. El desarrollo

social y emocional adecuado es crítico para el desarrollo y el aprendizaje a lo largo de la vida y está asociado con una amplia gama de resultados positivos. Dichas habilidades les permiten a los niños sentirse seguros de sus capacidades para interactuar con los demás, abordar nuevas situaciones y expresar su individualidad. Los estudios nos han mostrado que un adecuado desarrollo socioemocional en los primeros años se asocia entre otras variables con:

- Un mejor desarrollo del lenguaje, pensamiento y habilidades sociales.
- Una mejor adaptación al ambiente pre-escolar y escolar (mejores índices de desempeño académico, mayores conductas de cooperación en la sala, mayor disposición hacia el aprendizaje y mejores relaciones)
- Menores indicadores de problemas conductuales en etapa pre- escolar y escolar (como aislamiento social, comportamiento agresivo, hiperactividad, cuadros atencionales y/o conductuales, entre otros.)
- Mayores índices de felicidad y bienestar general, incluso hasta la edad adulta

El desarrollo social y emocional es una gran parte del desarrollo general infantil. Las habilidades sociales y emocionales les ayudan a hacer amigos, superar la frustración, lidiar con cambios y seguir las reglas. El desarrollo social y emocional también se conoce como salud mental infantil temprana. Es la capacidad de los bebés y niños para:

- Desarrollar relaciones íntimas y seguras.
- Explorar sus alrededores y aprender.
- Sentir, gestionar y expresar emociones

Los niños pequeños desarrollan habilidades sociales y emocionales sanas poco a poco. Las familias pueden ayudar a lo largo del camino. Los bebés (0-1 años) necesitan cuidado sensible y afectuoso. Los padres pueden ayudar a que su bebé se sienta seguro y protegido al responder a sus necesidades. Pueden establecer rutinas regulares, como un paseo por la mañana. Los niños pequeños (1-3 años) están empezando a desarrollar un sentido de sí mismos. Se están dando cuenta que son diferentes e independientes de los demás. Los padres pueden elogiarlos

por sus esfuerzos para construir la autoestima. Pueden participar en los juegos de su niño y seguir su ejemplo.

Los niños en edad preescolar (3-5 años) están aprendiendo a expresar y manejar sus emociones. Los padres pueden ayudar a su niño a resolver problemas de manera saludable. Pueden explicar las razones de los límites y las reglas - "No se puede golpear. Los golpes lastiman." Finalmente, el desarrollo emocional y social en la primera infancia es fundamental para el bienestar integral de los niños. Las diversas teorías y estudios resaltan la importancia de proporcionar a los niños un entorno enriquecedor que fomente el desarrollo de habilidades emocionales y sociales, como la regulación emocional, la formación de vínculos afectivos y la adquisición de habilidades sociales. Estas habilidades son cruciales para el desarrollo cognitivo, la adaptación escolar y el bienestar general a lo largo de la vida. Los cuidadores y educadores desempeñan un papel esencial en este proceso, brindando prácticas de crianza sensibles y actividades lúdicas que promuevan un desarrollo socioemocional saludable.

En virtud de las consideraciones previamente expuestas, se plantea la necesidad de llevar a cabo una investigación destinada a explorar la percepción sobre el desarrollo emocional y social de los niños de 1 a 3 años en los centros de desarrollo infantil integral: "Mushuk Wawakuna", "Luceritos" y "Yuyarik Wawakuna". Este estudio se realizó mediante un enfoque cuantitativo, y a continuación se presentan los aspectos más relevantes de la investigación.

MATERIALES Y METODOS

Método

La presente investigación utilizó un enfoque cuantitativo, empleando un diseño cuasi experimental con cuestionarios para recopilar los datos necesarios. Se recurrió a tres tipos de investigación complementarios: 1) Investigación bibliográfica, mediante una exhaustiva revisión de la literatura existente sobre el desarrollo emocional y social en niños menores de 3 años, consultando diversas fuentes académicas para fundamentar teóricamente el estudio; 2) Investigación de campo, aplicando la ficha de indicadores de logros a los niños en los tres centros de desarrollo infantil integral seleccionado para el estudio; y 3) Investigación descriptiva, para caracterizar el estado actual del desarrollo emocional y social de

los niños participantes, evaluando su nivel de regulación emocional, formación de vínculos afectivos y adquisición de habilidades sociales. La combinación de estos tres tipos de investigación permitió obtener una visión integral del fenómeno estudiado, contrastando la información teórica con los datos recopilados en el campo.

Población y muestra

La población de estudio está conformada por los niños que asisten a tres centros de desarrollo infantil integral ubicados en el Cantón Archidona. En total, la población comprende 210 niños de entre 1 y 3 años de edad, distribuidos de la siguiente manera: 80 niños en el Centro de Desarrollo Infantil "Luceritos", 55 niños en el Centro de Desarrollo Infantil "Mushuk Wawa" y 75 niños en el Centro de Desarrollo Infantil "Yuyarik Wawakuna". Dado que la población es de carácter finito y accesible en su totalidad, no se realizó un muestreo. En su lugar, se trabajó con el 100% de los niños que cumplían con los criterios de inclusión, es decir, tener entre 1 y 3 años de edad y asistir regularmente a los centros de desarrollo infantil seleccionados para el estudio.

Técnicas e Instrumentos

Se utilizó la técnica de la encuesta para recopilar información sobre el desarrollo emocional y social de los niños menores de 3 años. Esta técnica permite obtener datos de manera sistemática y estructurada, facilitando la comparación y el análisis de los resultados. La encuesta se diseñó específicamente para evaluar indicadores de logros en función de los grupos de edad, lo que permite identificar el progreso en el desarrollo de habilidades socioemocionales en los niños. El instrumento utilizado es la Ficha de Indicadores de Logros, la cual tiene tres parámetros de calificación: "No lo consigue", que equivale a menor o igual a 66%; "En proceso", que es mayor a 67% y menor a 86%; y "Domina el logro", que equivale a mayor a 87%. Para el grupo de 12 a 18 meses, se incluyeron indicadores como: muestra agrado al relacionarse con personas conocidas y la colaboración espontánea con adultos en actividades sencillas. En el rango de 19 a 24 meses, se evaluó la capacidad de los niños para relacionarse con otros, tanto conocidos como desconocidos, así como su habilidad para comunicar la necesidad de hacer sus

necesidades. Finalmente, para el grupo de 25 a 36 meses, se consideraron indicadores como la participación en juegos grupales propuestos por adultos, el reconocimiento de sí mismos como niños, el control de esfínteres durante el día, y la práctica de hábitos de higiene como lavarse las manos, la cara y los dientes. Este enfoque basado en indicadores específicos por grupos de edad permite una evaluación detallada y objetiva del desarrollo emocional y social de los niños, facilitando la identificación de áreas de fortaleza y aquellas que requieren atención adicional.

RESULTADOS

Los resultados se presentan a continuación, organizados por centro de desarrollo infantil y rango de edad, comparando los datos obtenidos en el pretest y el postest. En el Centro de Desarrollo Infantil "Mushuk Wawa", en el rango de edad de 12 a 18 meses, el 33% de los niños no consiguió alcanzar los indicadores de logro en el pretest, manteniéndose en este nivel en el postest, mientras que el porcentaje de niños que dominan el logro aumentó del 17% al 50%. En el rango de 19 a 24 meses, todos los niños se encontraban en el nivel "en proceso" en el pretest, pero en el postest, el 68% dominó el logro. En el rango de 25 a 36 meses, el 42% de los niños dominaba el logro en el pretest, lo que se incrementó al 92% en el postest, evidenciando un impacto positivo de la intervención. En el Centro de Desarrollo Infantil "Luceritos", en el rango de 12 a 18 meses, se observó una mejora notable, ya que el 36% de los niños no conseguía alcanzar los indicadores en el pretest, mientras que, en el postest, este porcentaje se redujo a 0%, y el 64% dominó el logro. En el rango de 19 a 24 meses, el porcentaje de niños que dominan el logro aumentó del 17% al 58%. En el rango de 25 a 36 meses, aunque el porcentaje de niños en el nivel "domina el logro" solo aumentó del 38% al 46%, se mantuvo un alto porcentaje de niños en el nivel "en proceso". Finalmente, en el Centro de Desarrollo Infantil "Yuyarik Wawakuna", en el rango de 12 a 18 meses, el 50% de los niños no conseguía alcanzar los indicadores en el pretest, pero este porcentaje se redujo al 10% en el postest, con un notable aumento del 70% en el dominio del logro. En el rango de 19 a 24 meses, el porcentaje de niños que dominan el logro aumentó del 0% al 50%. En el rango de 25 a 36 meses, se evidenció una mejora significativa, con un incremento en el porcentaje de niños que dominan el logro,

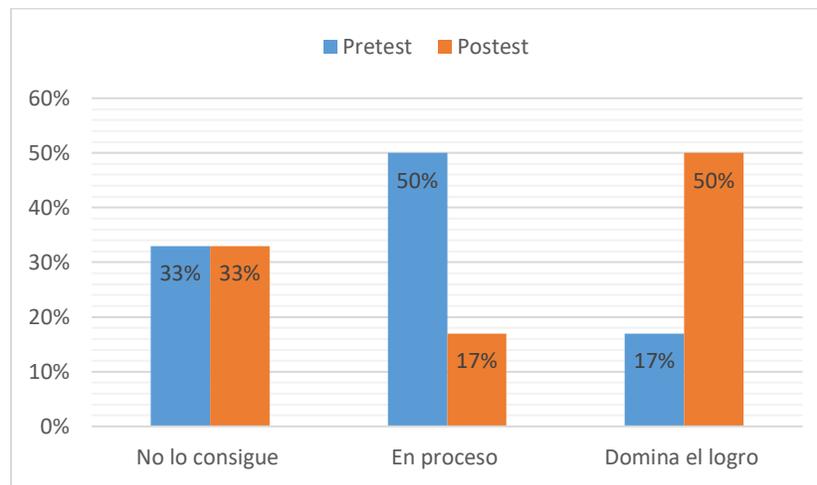
pasando del 29% al 75%. Estos resultados sugieren un impacto positivo de la intervención en el desarrollo emocional y social de los niños en todos los centros evaluados.

A continuación, se presentan los resultados organizados por Centro de Desarrollo Infantil y rango de edad, comparando los datos obtenidos en el pretest y el posttest.

Centro de Desarrollo Infantil Integral “ Mushuk Wawakuna”

Figura 1.

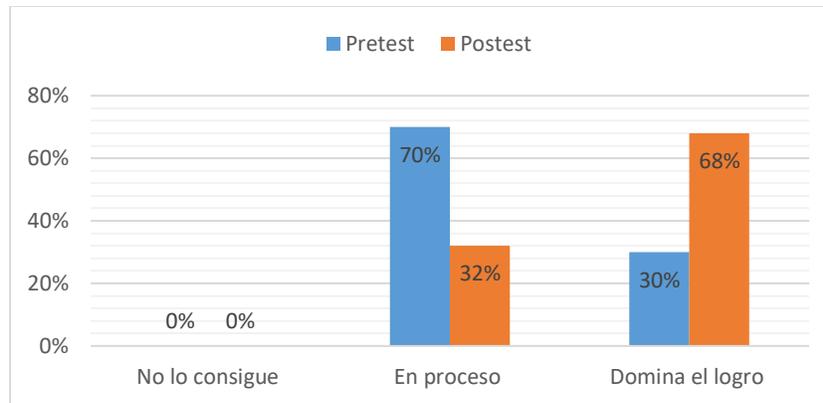
Rango de edad 12 -18 meses.



El análisis de los datos muestra que, aunque el porcentaje de niños que no alcanzaron los indicadores de logro se mantuvo constante en 33% entre el pretest y el posttest, hubo cambios significativos en las otras categorías. El porcentaje de niños "en proceso" disminuyó del 50% al 17%, mientras que aquellos que "dominan el logro" aumentaron del 17% al 50%. Estos resultados indican que, si bien un tercio de los niños aún no alcanza los objetivos establecidos, la mayoría ha logrado avances importantes en su desarrollo socioemocional gracias a las intervenciones implementadas en el centro.

Figura 2.

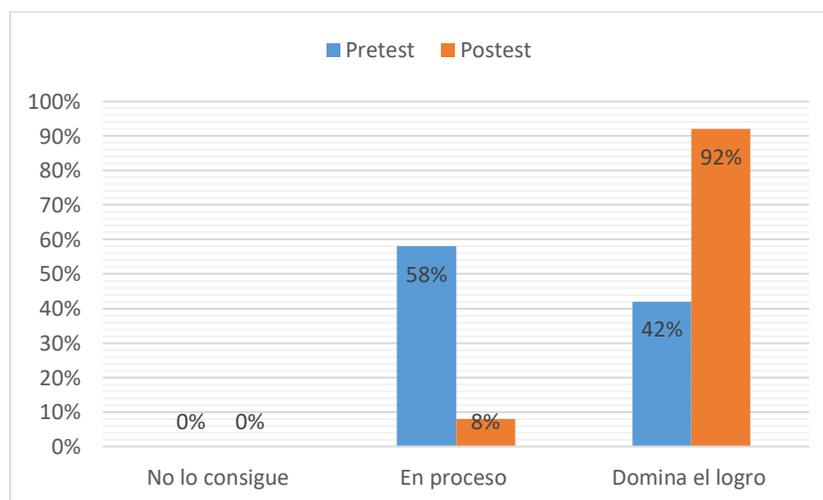
Rango de edad 19 -24 meses.



Los resultados revelan una mejora significativa en el desarrollo emocional y social de los niños, con el porcentaje de aquellos que están "en proceso" disminuyendo del 70% al 32%, mientras que los que "dominan el logro" aumentaron del 30% al 68%. Esta tendencia sugiere que la intervención ha sido efectiva en fomentar habilidades socioemocionales, permitiendo a los niños avanzar en su desarrollo. La ausencia de niños en la categoría "no lo consigue" en el posttest refuerza la eficacia de las estrategias implementadas, destacando la importancia de un entorno de aprendizaje positivo y estructurado.

Figura 3.

Rango de edad 25 -36 meses.

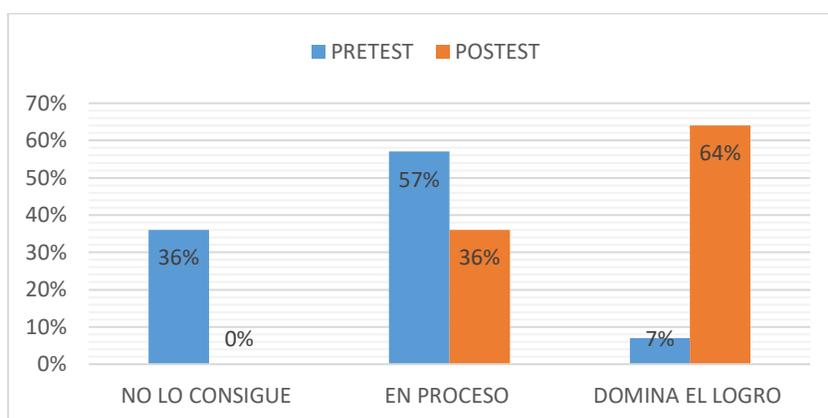


Los hallazgos demuestran significatividad con el porcentaje de aquellos que están "en proceso" disminuyendo del 58% al 8%, mientras que los que "dominan el logro" aumentaron del 42% al 92%. Esta tendencia sugiere que la intervención ha sido altamente efectiva en fomentar habilidades socioemocionales, permitiendo a la mayoría de los niños avanzar de manera notable en su desarrollo.

Centro de Desarrollo Infantil Integral "Luceritos"

Figura 4.

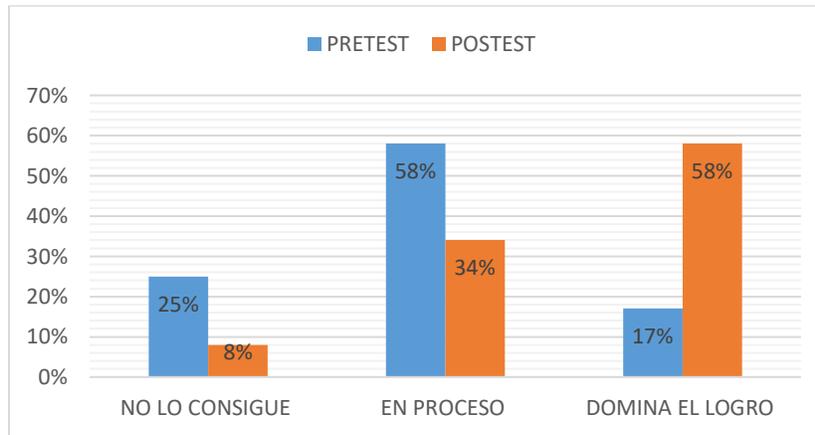
Rango de edad 12 -18 meses.



Los resultados indican una mejora significativa en el desarrollo emocional y social de los niños, con el 36% de ellos inicialmente en la categoría "no lo consigue", que se redujo a 0% en el postest. El porcentaje de niños "en proceso" disminuyó del 57% al 36%, mientras que aquellos que "dominan el logro" aumentaron del 7% al 64%. La transformación en los indicadores refleja el impacto positivo de un entorno de aprendizaje estructurado y enriquecedor.

Figura 5.

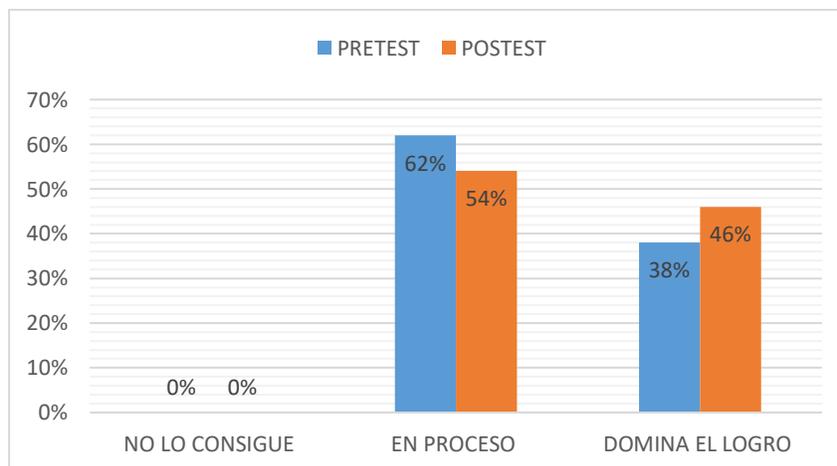
Rango de edad 19 -24 meses.



En el pretest, el 25% de los niños no alcanzan los indicadores de logro, pero este porcentaje se reduce drásticamente al 8% en el posttest. Esto indica que la gran mayoría de los niños que inicialmente no lograban los objetivos, ahora sí lo están consiguiendo después de la intervención. Por otro lado, el porcentaje de niños "en proceso" disminuyó del 58% al 34%, lo que sugiere que muchos de ellos avanzaron a la categoría superior de "domina el logro". De hecho, este último grupo aumentó del 17% al 58%, más que triplicando su tamaño.

Figura 6.

Rango de edad 25 -36 meses.

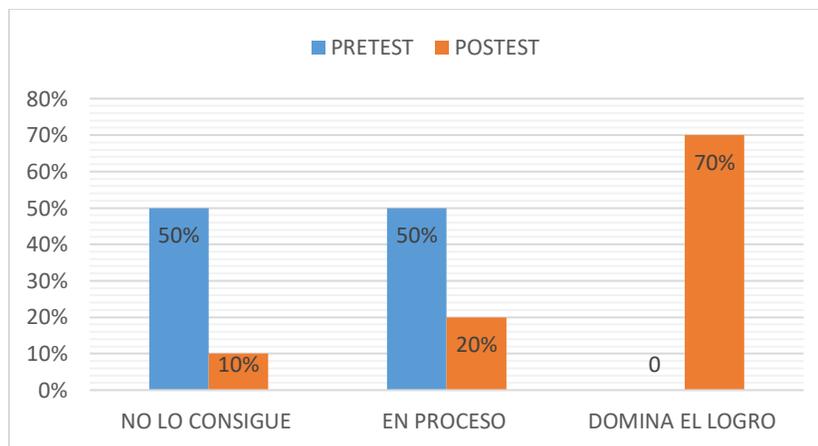


La figura muestra que, aunque el porcentaje de niños "en proceso" disminuyó del 62% al 54%, el incremento en la categoría de "domina el logro" fue más modesto, pasando del 38% al 46%. A pesar de que no se observa una mejora significativa, el hecho de que no haya niños en la categoría "no lo consigue" en ninguno de los dos momentos de evaluación sugiere que la intervención ha sido efectiva para evitar retrocesos y mantener un nivel adecuado de desarrollo socioemocional en este grupo de edad. Sin embargo, para lograr un avance más notable, podrían ser necesarias estrategias adicionales o un mayor tiempo de implementación de las actividades.

Centro de Desarrollo Infantil Integral "Yuyarik Wawakuna"

Figura 7.

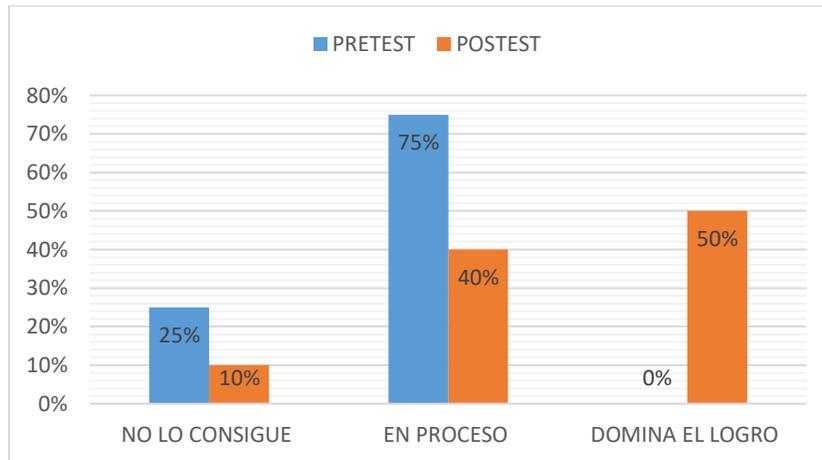
Rango de edad 12 -18 meses



En esta figura se puede apreciar una reducción del 50% al 10% en el porcentaje de aquellos que no alcanzaron los indicadores de logro. Además, la categoría de "domina el logro" mostró un incremento significativo, pasando del 0% al 70%. La disminución en la categoría "en proceso" del 50% al 20% también sugiere un avance considerable en las habilidades socioemocionales de los niños.

Figura 8.

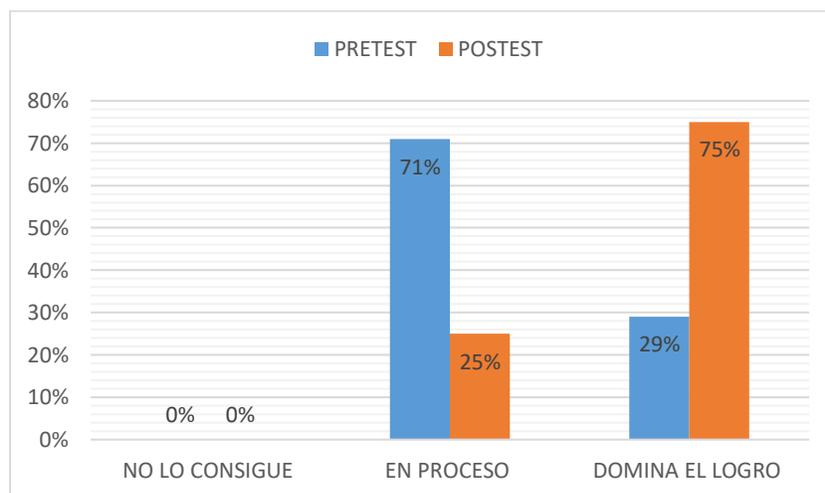
Rango de edad 19 -24 meses.



Los resultados reflejan una mejora significativa en el desarrollo emocional y social de los niños, con una reducción del porcentaje de aquellos que no alcanzaron los indicadores de logro, pasando del 25% al 10%. Además, el grupo que "domina el logro" experimentó un aumento notable, del 0% al 50%. Sin embargo, el porcentaje de niños "en proceso" disminuyó menos drásticamente, del 75% al 40%. Estos cambios sugieren que la intervención ha sido efectiva, pero también indican que algunos niños aún requieren apoyo adicional para alcanzar un desarrollo óptimo.

Figura 9.

Resultados de la aplicación de los indicadores de logros – rango de edad 25 -36 meses



Los resultados indican un avance significativo en el desarrollo emocional y social de los niños, con la categoría "en proceso" disminuyendo del 71% al 25%, mientras que aquellos que "dominan el logro" aumentaron del 29% al 75%. La ausencia de niños en la categoría "no lo consiguen" en ambos momentos sugiere que las intervenciones han sido efectivas. Este cambio resalta la capacidad de los programas implementados para fomentar habilidades socioemocionales y mejorar la regulación emocional en esta etapa crítica del desarrollo. Estos hallazgos subrayan la importancia de un entorno de aprendizaje positivo y estructurado.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos evidencian un impacto significativo de la intervención en el desarrollo emocional y social de los niños menores de 3 años en los tres centros de desarrollo infantil evaluados. La mejora en los indicadores de logro, especialmente en los grupos de edad de 19 a 24 meses y 25 a 36 meses, sugiere que las estrategias implementadas para fomentar habilidades socioemocionales han sido efectivas. Este hallazgo respalda la teoría del apego de Bowlby (1969), que enfatiza la importancia de las relaciones tempranas en el desarrollo emocional, así como la relevancia de las interacciones positivas en el aprendizaje y la adaptación social, tal como lo propone Vygotsky (1978). Además, la disminución en el porcentaje de niños que no consiguen alcanzar los indicadores de logro, junto con el aumento en aquellos que dominan las habilidades evaluadas, resalta la efectividad de un enfoque estructurado y sensible en la crianza y educación. Estos resultados son coherentes con las investigaciones de Goleman (1995) y Fredrickson (2001), que subrayan la importancia de la inteligencia emocional y las emociones positivas en el desarrollo integral del niño. La capacidad de los niños para regular sus emociones y establecer vínculos afectivos saludables es crucial para su bienestar a largo plazo, lo que se refleja en el aumento de habilidades sociales observadas en el posttest. Es relevante destacar que, aunque se observó un progreso notable en todos los grupos de edad, algunos indicadores, como el control de esfínteres y la práctica de hábitos de higiene, mostraron una variabilidad en su desarrollo. Esto sugiere que, si bien la intervención ha sido efectiva, es necesario continuar brindando apoyo y recursos a los cuidadores para abordar áreas que requieren atención adicional. La combinación de prácticas de crianza adecuadas y

la implementación de actividades lúdicas puede ser clave para seguir promoviendo el desarrollo emocional y social en esta etapa crítica de la vida. En conclusión, los hallazgos de esta investigación subrayan la importancia de intervenciones tempranas y efectivas en el desarrollo emocional y social de los niños. La evidencia obtenida no solo contribuye a la literatura existente, sino que también ofrece implicaciones prácticas para educadores y padres, quienes desempeñan un papel fundamental en la formación de habilidades socioemocionales. Futuros estudios podrían explorar la sostenibilidad de estos logros a largo plazo y la influencia de factores contextuales en el desarrollo infantil.

CONCLUSIÓN

La presente investigación ha demostrado que las intervenciones tempranas y efectivas pueden tener un impacto significativo en el desarrollo emocional y social de los niños menores de 3 años. Los resultados obtenidos en los tres centros de desarrollo infantil evaluados reflejan una mejora notable en los indicadores de logro, especialmente en los grupos de edad de 19 a 24 meses y 25 a 36 meses. Esto sugiere que las estrategias implementadas, basadas en prácticas de crianza sensibles y actividades lúdicas, han sido efectivas para fomentar habilidades socioemocionales clave, como la regulación emocional, la formación de vínculos afectivos y la adquisición de habilidades sociales.

Los hallazgos de este estudio respaldan la importancia de un enfoque estructurado y sensible en la crianza y educación de los niños pequeños. La disminución en el porcentaje de niños que no consiguen alcanzar los indicadores de logro, junto con el aumento en aquellos que dominan las habilidades evaluadas, subraya la efectividad de este enfoque. Estos resultados son coherentes con las teorías de Bowlby (1969), Vygotsky (1978) y Goleman (1995), que enfatizan la relevancia de las relaciones tempranas, las interacciones positivas y la inteligencia emocional en el desarrollo integral del niño.

Aunque se observó un progreso notable en todos los grupos de edad, algunos indicadores, como el control de esfínteres y la práctica de hábitos de higiene, mostraron una variabilidad en su desarrollo. Esto sugiere que, si bien la intervención ha sido efectiva, es necesario continuar brindando apoyo y recursos a los cuidadores para abordar áreas que requieren atención adicional. La

combinación de prácticas de crianza adecuadas y la implementación de actividades lúdicas puede ser clave para seguir promoviendo el desarrollo emocional y social en esta etapa crítica de la vida.

En conclusión, los hallazgos de esta investigación subrayan la importancia de intervenciones tempranas y efectivas en el desarrollo emocional y social de los niños. La evidencia obtenida no solo contribuye a la literatura existente, sino que también ofrece implicaciones prácticas para educadores y padres, quienes desempeñan un papel fundamental en la formación de habilidades socioemocionales. Futuros estudios podrían explorar la sostenibilidad de estos logros a largo plazo y la influencia de factores contextuales en el desarrollo infantil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. Basic Books.
- Cohen, D. (2010). *Psycholinguistics of bilingualism*. Wiley-Blackwell.
- Crittenden, P. M. (1990). Internal representational models of attachment relationships. *Infant Mental Health Journal*, 11(3), 259-277.
- Duckworth, A. (2016). *Grit: The power of passion and perseverance*. Scribner.
- Eisenstadt, M. M. (1999). Developing social skills in children. *Therapy Today*, 10(3), 12-15.
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society*. W. W. Norton & Company.
- Fredrickson, B. L. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56(3), 218-226.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. Bantam Books.
- Harris, N. B. (2018). *The deepest well: Healing the long-term effects of childhood adversity*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Heckman, J. J. (2006). Skill formation and the economics of investing in disadvantaged children. *Science*, 312(5782), 1900-1902.
- Nussbaum, M. C. (2011). *Creating capabilities: The human development approach*. Harvard University Press.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Conflicto de intereses

Los autores indican que esta investigación no tiene conflicto de intereses y, por tanto, acepta las normativas de la publicación en esta revista.

Con certificación de:

